

# LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTIFICO  
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN

Interior: Por mes. . . . . \$ 0 40  
Por trimestre. . . . . " 1 20  
Exterior: Por año. . . . . " 5 "

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1252—INDEPENDENCIA—1252

BUENOS-AIRES, MAYO 26 DE 1894

## LOS SOCIALISTAS EN LA POLÍTICA ARGENTINA

Para que la acción de una agrupación sea posible es indispensable cierta unidad de opinión entre los hombres que la forman. Por eso hemos visto con placer a nuestro colaborador E. G. sosteniendo en las columnas de LA VANGUARDIA la necesidad de que los grupos socialistas argentinos se organicen para la lucha política. Todos estamos de acuerdo en la necesidad de esa organización. Hagámosla entonces de una vez, y no perdamos el tiempo, como lo perdieron las liebres de la fábula en discutir si los perros que las perseguían eran galgos ó podencos.

Esa organización política de los elementos socialistas locales debe ser por ahora nuestro fin inmediato, fin inmediato que es preciso tener siempre que se persigue un fin último tan mediato y tan grande como el socialismo. Solo así, con un punto de mira accesible á nuestra vista, tendremos fuerza para seguir adelante, y marcharemos por camino seguro. De otra manera nos espondremos á desalentarnos ó perdernos.

Una vez formado por las agrupaciones socialistas el centro político obrero, ó el partido obrero, si felizmente nuestras fuerzas resultan ser tantas que merezcan ese nombre, habrá llegado el momento de discutir la táctica política que en este país conviene seguir para levantar el nivel de la clase obrera, y prepararla á entrar toda ella en lucha contra la clase capitalista.

Ese centro político que tendrá en su seno á todos los trabajadores socialistas de pensamiento y de acción que hoy en el país, sabrá muy bien pesar las circunstancias locales, y la dirección que ellas deben imprimir á nuestra conducta política.

Tendrá en cuenta que nos encontramos en una región cuyo desarrollo económico es todavía muy incompleto, y cuyas prácticas políticas son semi-bárbaras.

Reconocerá que aquí, la acción revolucionaria del partido socialista es y será tal vez por muchos años completamente utópica.

Sabrá como obra el proletariado militante en los países que bajo el punto de vista económico más se parecen á este. Por ejemplo en Australia donde ya rige la jornada legal de ocho horas, y una cuarta parte de los legisladores representan á la clase obrera.

Pensará tal vez que el proletariado consciente puede hacer dar á la evolución de este país un paso de gigante iniciando una campaña en pro de reformas favorables á la clase trabajadora, y mostrando así que aquí también puede haber móviles suficientes para la acción política, fuera de la simpatía y de la antipatía que inspiran los caudillos.

Y comprenderá que el mejor modo de impedir que los ciudadanos obreros vayan á mezclarse estérilmente en los partidos ya existentes, es agitar entre ellos la opinión en favor de las reformas comprensibles para todos que forman las principales cláusulas del programa mínimo del partido socialista.

¿Qué relación existe entre los comunistas y los proletarios en general? preguntan Carlos Marx y Federico Engels en el famoso manifiesto del partido comunista del año 1847.

«Los comunistas no forman un partido distinto, opuesto á los demás partidos obreros; sus intereses no difieren en nada de los del proletariado en general; no presentan ningún principio particular con pretensiones de mediar sobre el movimiento proletario. Los comunistas se distinguen de las demás fracciones del partido proletario en dos puntos: Primero, que en las diferentes luchas na-

cionales de los proletarios, los comunistas abrazan el interés común del proletariado colectivo; interés independiente de toda nacionalidad; y segundo, que durante las diferentes fases de la lucha entre la burguesía y el proletariado, los comunistas abrazan el interés del movimiento todo entero. Prácticamente los comunistas forman, pues, la parte más decidida de los proletarios de todos los países; la que empuja siempre á los demás hacia adelante. Teóricamente tienen sobre la masa del proletariado la ventaja de conocer las condiciones, la marcha y los resultados del movimiento proletario.»

Esas líneas, escritas con una inteligencia superior, encierran todo lo que necesitamos saber por ahora.

No hagamos, pues, disertaciones cuando es el momento de trabajar.

Empezemos la obra de la organización política obrera.

## LA PROXIMIDAD DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Vivimos en una época en que el desarrollo económico de la humanidad progresa rápidamente. Las transformaciones sufridas por los métodos de producción en el transcurso de los últimos diez años, son mucho mayores que aquellas que antes se efectuaban durante un siglo entero.

Efectivamente, jamás se ha visto un progreso tan enorme del perfeccionamiento de los medios de producción como el llevado á cabo desde 1830 hasta la fecha, y de día en día se pronuncia este progreso con mayor intensidad.

El perfeccionamiento de los métodos del trabajo y de las máquinas, que reemplazan ahora casi el total de los antiguos medios de trabajo (herramienta etc.) es tan grande la calidad de las materias primas que las industrias extractivas (agricultura, ganadería, selvíicultura, minería, pesca y caza) suministran á la gran industria fabril, es tan superior que la productividad del trabajo humano ha llegado á un grado elevado hasta tal punto que ella pasa mucho más allá de los límites que aún la fantasía más entusiasta había soñado ahora unos diez años atrás.

Las consecuencias de este aumento gigantesco del grado de productividad del trabajo humano se expresan de cuatro modos, á saber:

1º Por la rebaja de los precios de las mercancías;

2º Por el aumento siempre creciente de la cantidad de productos echados al mercado universal;

3º Por la reducción relativa y absoluta del número de obreros empleados en el proceso de producción. Esta reducción causa:

a) un rápido aumento del ejército industrial de reserva;

b) el descenso del tipo medio de los salarios; y

c) el acrecentamiento de la pobreza y de la miseria en la sociedad humana entera;

4º Por la concentración del capital y de las riquezas en unas pocas manos.

Estos efectos del desarrollo económico, bajo las formas existentes en la actualidad de la propiedad y de la distribución de la riqueza, se hacen sentir en todo el mundo.

La crisis actual es universal y permanente.

Y día por día se agrava la situación hasta lo insostenible. Aún en las filas de la misma burguesía se levanta la voz de los descontentos que piden la reforma de la organización actual de la propiedad, que se halla en flagrante contradicción con los métodos de producción. Y esta reforma no puede ser

otra que la socialización de los medios de producción.

Es evidente que el momento en que se realizará esta reforma, ó esta revolución, se aproxima rápidamente, y todos los indicios hacen suponer que no falta más que unos pocos años para que en los grandes estados industriales en Alemania, Francia, Inglaterra, Austria, Bélgica y en los Estados Unidos la gran revolución social haya estallado y la expropiación de los expropiados, como dice Marx, sea un hecho. Unos cuatro ó cinco años más de esta crisis universal y el volcán tendrá que reventar por fuerza.

El glorioso día de la libertad de la humanidad se acerca, el proletariado está para llegar á la meta, y el socialismo triunfará pronto.

Una vez que el socialismo haya revolucionado la constitución de la propiedad en los estados más adelantados, é l se impondrá irresistiblemente en las demás naciones del mundo donde la socialización de los medios de producción se hará en seguida, sin mayores luchas, siempre que se hallen allí grupos de socialistas instruidos suficientemente para dirigir los trabajos de reforma.

Así sucederá también en esta República.

Cuando allí en Europa haya triunfado el partido socialista, nuestros patrones y capitalistas de aquí se rendirán sin resistencia y dependerá entonces de nosotros, compañeros, por pequeño que sea nuestro número, de que la socialización de los medios de trabajo y la reorganización social, económica y política del país se lleve adelante del modo más racional y más humanitario.

Nuestra misión está claramente definida. Es una misión grandiosa y de inmensa responsabilidad ante la humanidad entera.

Preparémonos, pues, seriamente á llenar dignamente.

Instruyámonos sobre todo en la ciencia política y social para que, llegado el día de la emancipación del proletariado argentino cada uno de nosotros sepa cual sea su deber y de que modo llenar su cometido.

Necesitamos algo más para nuestra formación que la sola teoría. Necesitamos la práctica en la vida política.

Aunque nuestra mente no fuese la de conseguir resultados inmediatos por la participación en las luchas políticas actuales, será menester que nos lancemos á esta palestra, con la mira de formarnos nosotros mismos en el arte de la Política, que es el arte de dominar las fuerzas económicas y sociales, de reglar y organizar la sociedad, de defenderla y dirigirla. Política, quiere decir el arte de gobernar, y gobernar quiere decir: conducir el pueblo á objetos útiles y saludables para su desarrollo material é intelectual.

El partido que pretende revolucionar el mundo entero; el partido que aspira á echar abajo una sociedad antigua para levantar en su lugar una sociedad nueva y perfeccionada debe formarse de hombres muy políticos.

El liberalismo pequeño burgués y el anarquismo, el uno siempre más ignorante que el otro, creen ser muy revolucionarios cuando condenan la Política y predicán la completa abstención del proletariado de toda participación en los asuntos públicos, y eso sin embargo, no tiene sentido común.

Renunciar á la política sería renunciar á conducir la humanidad por la vía del desarrollo y del progreso, sería dejarse conducir el proletariado como un bruto inconsciente por donde el amo quisiera llevarlo, sería resignarse á ser esclavo siempre.

Pero el socialismo quiere precisamente conducir la sociedad compuesta de seres racionales, conscientes de su destino y de su objeto á la perfección material é intelectual. Y por eso necesita de la Política, tanto de la teoría como de la aplicación en la práctica de este grandioso arte.

Que la burguesía haya corrompido el arte de la política no debe inducirnos á condenar el arte como tal, — sería esto absurdo. Nadie ha de condenar el arte de la pintura, porque

algún depravado vende cuadros pornográficos.

Pues lo mismo sucede con el grande arte de la política.

Necesitaremos, compañeros, aplicar las reglas de este arte dentro de cuatro, cinco, ocho ó diez años para la organización de la nueva sociedad socialista que queremos instalar aquí.

Es pues menester conocer á fondo este arte, tanto su teoría como el modo de aplicar sus reglas en la práctica, para que cuando el momento, en que la humanidad nos mande obrar, haya venido, sepamos lo que haya que hacer para conducir á esta sociedad por la vía del progreso, marcado por el socialismo. La falta de capacidad y de instrucción política por nuestra parte en momentos como esos pudiera traer consecuencias muy críticas.

## Por las mujeres y los niños

Il pleut, c'est la nuit, l'enfant dort.  
— Enfant, debout! Va-t-en á ton travail! C'est l'heure!  
Triste il part: nul ne le défend,  
Et le ciel effrayant qui sanglote et qui pleure  
Glacé de ses larmes l'enfant.

Victor Hugo.

Nuestro colega *Faro del Riachuelo* trae en sus últimos números dos valientes artículos sobre el trabajo de los niños y de las mujeres en las fábricas del país. Su autor firma *Cicuta*, queriendo sin duda simbolizar el sabor amargo que han de dejar sus palabras á explotadores-capitalistas.

Con acopio de datos prueba las deplorables consecuencias del trabajo industrial para los niños y las mujeres en ciertas condiciones de edad y de estado. Deplorables tanto para su salud física, como para su educación y su maral. Cita las leyes tendentes á corregir esos males que se han dado en los países más adelantados, y pide que el Congreso Argentino dicte otras análogas.

Todo eso ha sido escrito bajo la simpática impresión producida por una nota del Director de la Asistencia Pública Dr. Señorans, en que este pide la reglamentación legal del trabajo de las mujeres y de los niños en los establecimientos industriales.

No nos interesa ménos que al articulista del *Faro del Riachuelo* esta trascendental cuestión. Ni puede haber para nadie una manifestación más patente de lo absurdo del sistema capitalista que este hecho: mientras se hace trabajar á las mujeres y á los niños hasta la estenuación, los hombres no encuentran en qué ocuparse.

La productividad del trabajo humano ha aumentado bastante para que los niños puedan jugar y educarse y las embarazadas descansar. Pero el capital necesita antelodo una mano de obra barata, y ha de preferir siempre la de la mujer y la del niño que trabajan por un salario inferior.

Pero esperamos poco de la acción del Director de la Asistencia Pública para remediar esos males. Casi siempre en las iniciativas oficiales de este género no hay más propósito que el de llamar la atención y hacer creer en intenciones que no existen. Conseguido esto, los reformadores á sueldo consideran llenado su cometido y se callan la boca. Creemos que en este caso va á suceder lo mismo.

Otro motivo por que no damos importancia á la nota del Director Señorans es que esta cuestión debe ser tratada sobre todo del punto de vista económico, y no como la vé la jente vulgar, del punto de vista filantrópico. Al que no sabe invocar más que la debilidad de las mujeres y los niños para sobrellevar una tarea pesada, nada más fácil que convencerlo de que esa tarea es así mismo un bien para ellos, porque les proporciona medios de subsistencia. Pero al que sabe que el trabajo de la mujer y del niño no sirve sino para deprimir el salario del esposo y del padre, la esclavización de esos seres débiles se le presenta como una de las





